

**MUERTE O  
EMASCULACION  
UNA ALTERNATIVA  
SCHREBERIANA\***

**Daniel Gil**

**RESUMEN**

A partir del texto original de las Memorias de Schreber nos planteamos en este trabajo una reconsideración de la tesis de Freud sobre la vinculación de paranoia y homosexualidad.

A lo largo del análisis de los fragmentos de Schreber creemos poder demostrar que esta transformación en mujer no implica una pérdida del pene ya que si bien en distintos momentos alucina la transformación de distintas partes de su cuerpo en un cuerpo de mujer, la emasculación, de acuerdo a lo que él describe, es algo que si se produce será en el fin de los tiempos; consiste en una retracción y no en una ablación; el Dios superior puede hacerla reversible; y, por último, la fantasía que expresa es, en realidad, la del andrógino.

Con todo ello vemos que la tal emasculación no es una castración, y que, por el contrario, se sigue manteniendo el valor narcisista del pene.

En nuestra perspectiva creemos entender que el delirio de Schreber tendría que ver con una falla en la identificación primaria, y, por ende, en la constitución del yo, que hace que le, que esté en juego no sea la posesión del pene sino la existencia

---

\* Este texto presentado en las “Jornadas sobre El Yo” organizadas por la A.P.U. en 1982, fue escrito antes de conocer el Seminario III, “Las Psicosis”, de J. Lacan. Hoy día tiene como único interés el mostrar una lectura diferente de la freudiana que, sin invalidarla, pone de relieve aspectos que la amplían, facilitando aunque sólo sea en una modesta medida, espero, la lectura de alguno de los desarrollos que efectúa Lacan (1986).

misma.

En el delirio aparecen entremezclados aspectos de la identificación primaria (ser no-ser), con aspectos de la identificación secundaria (tener no-tener el pene) que, delirantemente, equivale a transformarse en mujer.

En este sentido el delirio Schreber sería la creación (delirante) de la posibilidad de su existencia, con la restitución (delirante) de un orden del universo que ha sido violado por el Dios-Padre.

El drama de Schreber es fundamentalmente esta lucha desesperada por su existencia, es decir, por la posibilidad de ser reconocido como un ser humano.

## **DEATH OR EMASCULATION.**

### **A SCHREBERIAN ALTERNATIVE?**

Starting out from the original text of Schreber's *Memories*, we suggest in this paper that Freud's thesis about the relationship of paranoia and homosexuality be reconsidered.

Analyzing Schreber's fragments we are able to demonstrate that this *transformation* into a woman does not imply the loss of the penis, since although at different times Schreber hallucinates the transformation of different parts of his body into a woman's body, emasculation, according to how he describes it, is something which would take place at the end of all times; it consists of a retraction rather than of an ablation; the Supreme God can reverse it; and thus the fantasy as stated is the androgyne one.

Therefore such emasculation is not a castration; on the contrary, the narcissist value of the penis is kept.

According to our point of view, Schreber's delirium has to do with a failure in primary identification and consequently, in the building of the ego, and thus what is involved is not the possession of the penis but rather its existence.

In Schreber's delirium, aspects of primary identification (to be/no to be) are intermingled with aspects of secondary identification (to have/not to have a penis) which,

in raving terms, is equivalent to changing into a woman.

In this sense Schreber's delirium is the (delirious) creation of the possibility of his own existence, with the (delirious) restitution of an orderly pattern of the universe which has been infringed by God-Father. Schreber's drama is fundamentally this desperate battle of his existence, that is, the wish to be recognized as a human being.

“De esta manera obtuve conocimientos sobre la naturaleza del proceso del pensamiento y sentimientos humanos que muchos psicólogos podrían por cierto envidiarme” (Pág. 140).

“Yo consideraría ya como un gran triunfo de mi capacidad dialéctica si con el presente trabajo, que está tomando la amplitud de una obra científica, obtuviera aunque más no fuera el resultado de suscitar en los médicos un cabeceo de duda acerca de si en mis aparentes delirios e ilusiones sensoriales no habrá quizás algo de verdad”. (Pág. 115).

Dr. P. Schreber

## INTRODUCCION

Como sabemos el texto de Freud sobre Schreber sirvió como base para apoyar su reflexión respecto a la relación de la paranoia con la homosexualidad. Este objetivo lo llevó a una delimitación dentro del texto de las Memorias que le permitiera poner a prueba y desarrollar su teoría (\*\*).

Sin embargo, si realizamos una lectura directa de las Memorias de Schreber —es decir, sin el presupuesto de encontrar allí lo que Freud ya había visto— y luego lo comparamos con los hallazgos de Freud, lo primero que tenemos que hacer es reconocer que Schreber dice mucho más que lo que Freud analiza, y lo segundo

---

\*\* Todas las citas son extraídas de la edición de las “Memorias de un enfermo nervioso” traducidas por Ramón Alcalde en la Editorial Carlos Lohlé (1980).

repensar los argumentos y las conclusiones de Freud para ver hasta que punto dan cuenta del hecho de la relación entre la paranoia y la homosexualidad y si eso es todo, es decir, si el delirio paranoico es sólo expresión del deseo homosexual o si nos plantea otras posibilidades y problemas.

En este sentido, en esta parte del trabajo trataremos de repensar el delirio de la transformación en mujer de Schreber, siguiendo el texto de las Memorias, con lo cual realizamos otra delimitación dentro del mismo texto, para luego articularlo con otros elementos del delirio.

Recordemos previamente los grandes pasos del proceso delirante de Schreber.

Luego de vivir una cincuentena de años en una aparente normalidad, cuando tiene que enfrentarse a tareas y roles que pueden exigirle una representación de un papel similar al del padre, se desencadena primero un cuadro hipocondríaco, seguido, tiempo después, por un delirio de negación, con un delirio del fin del mundo. Visto en la perspectiva de la polaridad yo-mundo, la hipocondría y el delirio de negación serían la expresión delirante del no-ser a nivel del yo, y el fin del mundo la del no-ser a nivel del mundo (\*).

Pero junto con el delirio de negación y del fin del mundo aparece la temática de la transformación en mujer y la de la violación del orden del universo. En un segundo tiempo se establece un mecanismo de compensación y explicación, expresado a nivel del yo en la megalomanía, y a nivel del mundo en el delirio de persecución y perjuicio.

En el tercer tiempo del delirio se produce una restitución del orden del universo con un delirio de transformación en mujer de acuerdo a este orden.

A lo largo de estas etapas vemos que desde el no-ser se transcurre hacia una exaltación maníaca, donde Schreber aparece como un personaje privilegiado, único entre todos, elegido, aun persecutoriamente, por Dios, y restituido,

---

\* Para más desarrollos en este sentido véase el trabajo conjunto con Fanny Schkolnik (Algunas reflexiones a propósito del yo en Schreber". (Inédito, presentado en las Jornadas de A.P.U. de 1982).

finalmente, a un misión redentora para la creación de una nueva humanidad. Se produce, entonces, en esta serie, una oscilación desde el no-ser, hasta ser-el-único, el elegido.

Esta temática está entrecruzada por otras dos que funcionan como un par: la transformación en mujer es inseparable del tema del orden del universo. Desde luego que en este par-temático existen dos momentos:

El primero donde la transformación es contraria al orden del universo y el segundo que es acorde con él (\*\*).

En esta perspectiva pensamos que el orden del universo, como más adelante desarrollamos siguiendo textos de Schreber, es un punto capital. El orden del universo, al cual Dios se debe someter, prevé la regularidad en la interacción de los fenómenos naturales o sociales. En más de un fragmento Schreber insiste sobre el desconocimiento que tiene Dios de los seres humanos. La violación del orden del universo tendría que ver, como creemos poder demostrarlo, con el desconocimiento de Dios-Padre, hacia sus criaturas.

*“En especial, sigue en pie el hecho de que Dios, que en circunstancias normales sólo mantiene trato con almas y con cadáveres —a fin de extraer y llevar hacia arriba sus nervios—, me trata con total desconocimiento de las necesidades que me resultan de la existencia de un cuerpo viviente, como si yo fuera un alma o, en ciertas circunstancias, como si fuera un cadáver; cree poder imponerme toda la manera de sentir y de pensar de las almas, su lenguaje, etcétera; me exige un gozo constante o un pensamiento constante, etcétera”* (pág. 258). (Subrayado D.G.)

*“Esta idea no había surgido espontáneamente en mí, sino que había sido suscitada en mí por las Voces que hablan conmigo, aunque luego yo la sostuve por mucho tiempo, hasta que caí en la cuenta de la falta de sentido de esa conducta. Que los Rayos me incitaren a una inmovilidad absoluta (“Ni el más mínimo*

---

\*\* Para el primer momento ver págs. 110, 111: para el segundo págs. 127, 147, 148, 232.

*movimiento”, rezaba la consigna que se me repitió muchas veces) es algo que tiene, a mi juicio, que ser puesto también en relación con el hecho de que Dios, por decirlo así, no sabía cómo comportarse con los hombres vivientes, sino que estaba acostumbrado exclusivamente al trato con cadáveres o a lo sumo con los hombres entregados al dormir (soñantes). De ahí surgió la pretensión, ciertamente desmedida, de que yo en cierta manera me comportase constantemente como un cadáver, lo mismo que una serie de ideas más o menos insensatas, porque todas iban en contra de la naturaleza humana” (págs. 121-122). (Subrayado D.G.).*

## EL DELIRIO DE LA TRANSFORMACION EN MUJER Y LA EMASCULACION

Si nos restringimos a Freud, la transformación en mujer y, más concretamente, la emasculación, sería la prueba más evidente del deseo homosexual de Schreber.

Una primera puntualización que cabe hacer es la de que si llamamos a este deseo, vinculado con la transformación en mujer, deseo homosexual, tenemos que reconocer que este es muy distante del que se puede encontrar en la homosexualidad del perverso quien, en todo caso, si algo no pone en riesgo es el pene y que estaría más próxima a la transformación en mujer que reclaman los transexuales, tal como lo ha mostrado entre nosotros José Luis Brum.

Que Schreber habla de su transformación en mujer y de su emasculación<sup>1</sup> va de sí y en enorme cantidad de fragmentos de sus Memorias aparece este tema. Freud, que quería demostrar la articulación entre la paranoia y la homosexualidad tomó estos términos tal cual y nos parece que a partir de él ha faltado la pregunta sobre el ¿por qué de esa “transformación”? y el ¿qué quería decir Schreber cuando hablaba de la transformación y de la emasculación? y, fundamentalmente, ¿en qué consistía esta?

Aunque no analizado por Freud habría que dar explicación de este “deseo homosexual” que no coincide con el del perverso, cuyo quehacer está dirigido a manejar la angustia de castración y a inventar artificios, malabarismos, para desmentirla.

Schreber en cambio nos habla de la emasculación. No vamos aquí a entrar a discutir lo que se ha llamado “el deseo de castración”(\*). Por el momento restringiremos nuestro análisis a los textos de Schreber donde nos habla de la transformación en mujer y de la emasculación para tratar de entender qué quería decir él con esto y si el concepto de emasculación que él maneja es el mismo que lo que la palabra significa.

---

\* Punto que he tratado de analizar en mi texto: La castración. Reconocimiento, desmentido, deseo. (Inédito).

Ya en el capítulo y, refiriéndose al judío errante, dice:

*“El Judío Errante (en el sentido definido antes) tuvo que ser emasculado (transformado en una mujer) para poder engendrar hijos. La emasculación se llevó a cabo de esta manera: los órganos sexuales (externos) masculinos (escroto y miembro viril) fueron retraídos (Subrayado D.G.) hacia el interior del cuerpo, y mediante la simultánea reestructuración de los órganos sexuales internos, fueron transformados en los órganos femeninos correspondientes; se produjo tal vez durante un sueño de muchos siglos (Subrayado D.G.), porque era necesario que se sumara una modificación de la estructura ósea (pelvis, etcétera). Se produjo, pues, una involución o reversión del proceso evolutivo que en todo embrión humano tiene lugar en el cuarto o quinto mes del embarazo, según que la naturaleza quiera adjudicar el sexo femenino o masculino al futuro niño” (pág. 54).*

En el capítulo XI comienza hablando de que casi todos sus órganos y miembros del cuerpo han sido *“transitoriamente”* (pág. 127) dañados por algún milagro y agrega:

*“Los milagros que más hacían pensar en circunstancias acordes con el orden cósmico son aquellos que parecían tener alguna relación con una emasculación que debía llevarse a cabo en mi cuerpo. Al número de estos pertenecían especialmente todo tipo de transformaciones en mis órganos genitales, que en algunos casos (especialmente en la cama) se presentaron como fuertes indicios (Subrayado D.G.) de una retracción real del miembro viril (Subrayado D.G.), pero que con frecuencia, cuando intervenían predominantemente Rayos impuros, como un ablandamiento que se aproximaba casi a la disolución completa (Subrayado D.G.); además la eliminación milagrosa de pelos de la barba y en especial del bigote; por último, una modificación de toda la estatura (reducción de la altura corporal), que probablemente se debió a una contracción de las vértebras dorsales y también quizás de la médula de los fémures. Este último milagro procedente del Dios inferior (Arimán) estuvo acompañado de ordinario con las mismas palabras de anuncio: “A ver si lo hago un poco más pequeño”; yo mismo tuve la impresión (Subrayado D.G.) de que mi cuerpo se hubiera hecho cuatro o cinco centímetros más pequeño y*

*consiguientemente se hubiera acercado al tamaño corporal femenino”* (págs. 127-128).

De estos fragmentos queremos destacar el carácter de *indicio* de la transformación y de la *transitoriedad* (subrayado por Schreber) de la misma.

Pero la parte más sustancial de lo referido en este tema se encuentra en el capítulo XIII. Las vivencias que a continuación transcribimos comenzaron en noviembre de 1885. Dice Schreber:

*“En esa época aparecieron en mi cuerpo con tanta fuerza los signos de la fertilización que no pude sustraerme por más tiempo al conocimiento del fin inmanente al que tendía toda la evolución. En las noches inmediatamente precedentes, de no haber creído yo, siguiendo el impulso del sentimiento varonil del honor, que debía oponerle mi decidida voluntad, se hubiera llevado a cabo una verdadera retracción del órgano sexual masculino: hasta tal punto estuvo próximo a realizarse el milagro correspondiente. De todas maneras, la voluptuosidad del alma se había hecho tan fuerte, que yo mismo sentí la impresión de un cuerpo femenino primeramente en el brazo y en las manos, luego en los huesos, en el pecho, en las nalgas y en todas las otras partes del cuerpo...” “Pero ahora se me hizo consciente sin ninguna duda que el orden cósmico exigía la emasculación, de una manera imperiosa, con prescindencia de si me agradaba o no a mi personalmente, y que debido a ello, por motivos racionales, no me restaba sino resignarme al pensamiento de la transformación en una mujer. Como consecuencia ulterior de la emasculación sólo podía pensarse, naturalmente, en una fecundación por medio de Rayos divinos con el fin de crear nuevos hombres”* (Subrayado D.G.) (pág. 147).

Es claro que Schreber, en este caso, no está hablando de que se produjera ninguna emasculación. El afirma que “se hubiera producido” pero que no sucedió porque él opuso “una decidida voluntad”.

No es en lo genital en donde se nota esta transformación, allí hubo una oposición de su parte; *la vivencia de lo femenino está en otras partes del cuerpo*: brazos, manos, huesos, pecho, nalgas y “en todas las otras partes del cuerpo” quedando excluido, por lo tanto, lo genital.

De cualquier manera, en esta etapa la emasculación ya es acorde al orden del universo y afirma que “por motivos racionales, no me restaba sino resignarme al

pensamiento de la transformación en una mujer”. La consecuencia ulterior de la emasculación sería la de la “fecundación por medio de Rayos divinos con el fin de crear nuevos hombres” (pág. 148).

En el capítulo XX dice: “un examen de mi cuerpo en cuanto a los rasgos distintivos de la feminidad tendría que producir aún ahora un efecto persuasivo sobre otras personas” (pág. 221), y en el mismo capítulo afirma:

*“El propósito de convencer a otros hombres, por vía de una exposición racional, de la verdad de mis supuestos ‘delirios’ e ‘ilusiones sensoriales’ me es, es sí y de por sí, naturalmente, ajeno. Sé bien que esto, por lo menos transitoriamente, sólo sería posible en una limitada medida. El que una modificación ulterior de mi constitución corporal, situada fuera del alcance de cualquier experiencia humana, pueda traer por sí misma la confirmación, es algo que he dejado en manos del futuro. Ahora quiero aclarar una sola cosa: que en todo momento va estaría dispuesto a permitir que mi cuerpo fuera sometido a un examen médico para verificar si es exacta o no mi afirmación de que todo mi cuerpo, desde los pies a la cabeza, está penetrado por nervios de voluptuosidad, cosa que sólo sucede en los cuerpos femeninos adultos, mientras que, en el hombre, por lo menos en la medida en que yo estoy enterado, los nervios de la voluptuosidad se encuentran sólo en los órganos sexuales y en la cercanía de ellos. Si tal examen diera como resultado el acierto de mi afirmación, y simultáneamente la ciencia médica se viera obligada a reconocer que carece de cualquier explicación humana-natural para semejante fenómeno en un cuerpo humano, entonces, mi ‘delirio’ de que mi cuerpo está sometido en una amplia medida al efecto de los milagros divinos tendría que aparecer también a sectores más amplios de personas bajo una luz esencialmente distinta” (pág. 222).*

En el fragmento habla de la “verdad” de los supuestos delirios e ilusiones sensoriales y no menciona una transformación concreta y visible de su cuerpo, sino de su penetración por los nervios de la voluptuosidad. Los médicos lo que tendrían que comprobar sería esta penetración porque no existe ninguna evidencia material de la misma. Pero esta diferencia no es, para Schreber, relevante dado que: “¿Qué

puede haber más cierto para el hombre que lo que experimenta y siente en el propio cuerpo? (pág. 128, n. 68)(<sup>\*</sup>).

Sin embargo en el mismo capítulo dice:

*“En los momentos de aproximación, mi pecho da la impresión de un seno femenino relativamente desarrollado; este fenómeno puede ser visto con sus propios ojos por cualquier persona que quiera observarme. Estoy, pues, por así decirlo, en condición de presentar una prueba remitiéndome a la toma de un examen ocular por otra parte, no sería suficiente una observación fugaz en un momento dado, sino que el observador en cuestión tendría que tomarse el trabajo de permanecer unos diez minutos o un cuarto de hora cerca de mí. En este caso cualquiera no podrá dejar de advertir e alternativo hincharse y deshincharse del busto. Naturalmente, en los brazos y en la fosa epigástrica subsiste el vello masculino, que, por otra parte, en mí sólo existe en un grado moderado; también las mamilas se mantienen en su tamaño menor correspondiente al sexo masculino. Pero independientemente de ello, me atrevo a sostener resueltamente que quienquiera me viese de pie frente al espejo con la parte superior del tronco desnuda —máxime cuando la ilusión está reforzada por algún adorno femenino— recibiría la impresión indudable de un torso femenino. No vacilo en aclarar que por mi parte no promovería una observación como la mencionada si residiera fuera del Hospital, pero que la permitiría a cualquier especialista que se sintiera movido a ello no por una mera curiosidad sino por un interés científico. Si, como también afirmo, nunca ha sido posible observar algo semejante en un cuerpo masculino, creo haber aportado una prueba que, aun en personas serias, tiene que suscitar la más grave duda de si todo aquello que en mí se ha considerado hasta ahora como ilusiones sensoriales y delirios no será verdad; y si, por consiguiente, la exposición que he hecho para explicar los extraños fenómenos en mi persona y en mí cuerpo no estará basada en la verdad” (Subrayado D.G.) (pág. 226).*

Vemos otra vez más que la transformación se refiere ya sea a la penetración de

---

<sup>\*</sup> Un hecho real para Schreber es aquel que es “subjetivamente cierto” para él, (pág. 78).

los nervios de la voluptuosidad, o, cuando se concreta, en transformaciones corporales que afectan distintas partes del cuerpo, *pero no los genitales*. Aquí claramente, y con un carácter alucinatorio, aparece una transformación del cuerpo, en la parte superior del tronco, que quien la viera “recibiría la impresión indudable de un torso femenino”. Pero en este fragmento hay un detalle curioso y es la condición que enuncia Schreber: “quienquiera que me viese de pie *frente al espejo*” No es entonces quien lo vea directamente sino que él introduce la imagen en el espejo. No aclara si esta transformación puede referirse a algo que se comprueba en él o algo que puede verse en su imagen en el espejo.

Esta diferenciación no es ociosa dado que Schreber en el capítulo XVII habla del “dibujar”.

*“El dibujar (en el sentido de/lenguaje de las almas) es **el uso consciente de la fantasía humana con el fin de producir imágenes** (y, por cierto, principalmente imágenes de recuerdos) en la cabeza; estas son luego reconocidas por los Rayos”. Yo tengo la posibilidad de **crear imágenes** de todos los recuerdos de mi vida, de las personas, animales y plantas, de otros objetos naturales y utensilios de cualquier clase, mediante la vívida representación de ellos, con el resultado de que se hacen visibles en mi cabeza y también, según mi punto de vista, fuera de ella, tanto para mis propios nervios como para los Rayos que están en relación conmigo en el momento en que quiero conocer perceptiblemente las cosas en cuestión.*

*...puedo hacer, por ejemplo, que una casa arda delante de mis ventanas, etcétera, etcétera, todo ello, como es natural, **sólo en mi imaginación, pero de manera tal, que los Rayos, a mi juicio, tienen una impresión como si los objetos e impresiones correspondientes existieran**. Puedo “dibujarme” a mí mismo en un lugar distinto de aquel en que me encuentro realmente; por ejemplo, mientras estoy sentado en el piano, me dibujo parado al mismo tiempo frente al espejo con adornos femeninos en el cuarto adyacente; puedo, cosa que para mí las razones dadas en el capítulo XIII, es de gran importancia, mientras estoy de noche acostado en cama, **crearme a mí mismo y a los Rayos la impresión de que mi cuerpo está dotado de senos y órganos sexuales femeninos**. El dibujarme un trasero femenino en mi cuerpo —honny (sic) soit qui mal pense— se me ha vuelto hasta tal punto una costumbre, que al agacharme lo hago siempre involuntariamente. Por*

esta razón, pienso que puedo calificar con derecho al “dibujar” en cierto sentido un milagro invertido.

De la misma manera como por obra de los Rayos se colaron en mi sistema nervioso, especialmente en sueños, ciertas imágenes que se desea ver, **yo, inversamente, estoy en condiciones de poner a mi vez delante de los Rayos aquellas imágenes cuya impresión quiero crear en ellos. “...me es preciso representarme a mí mismo, por lo menos durante la noche, con ayuda de mi fantasía como un ser femenino, y para esta ilusión hubiera sido naturalmente el bigote un inconveniente casi insuperable”** (Subrayado D.G.) (págs. 189 a 191).

Y en cita al pie de página:

“Tal vez interese conocer la continuación del “pequeño estudio” mencionado supra, que trata del dibujar en sentido **humano**, por ello lo incluyo a continuación: el dibujar, en sentido humano, es la representación de cualquier objeto sobre una superficie (en contraste con la representación corporal, plástica) sin empleo de colores (en contraste con la pintura; o también puede decirse que la pintura es un dibujar en colores), y, por cierto, o tanto un mero dibujar copiando (dibujar según la naturaleza), es decir, reproducir objetos que se han visto realmente en el mundo exterior, y en ese caso queda fuera de juego la **fantasía humana**, como una creación de imágenes que aún no existen en el mundo externo, sea para fines exclusivamente artísticos (representación de lo bello, para deleitarse uno mismo y a otros hombres) o para fines prácticos, es decir, para construir luego realmente objetos correspondientes a esas imágenes (modelos, bocetos de edificios, etcétera); en este último caso, por lo tanto, se trata de un predominio de la fantasía (Einbildungskraft) [fantasía **Phantasie**], la palabra alemana permite comprender claramente el concepto de **configurar dentro** (Subrayado D.G.) [hineinbilden](\*) **de la cabeza o la conciencia humana algo que no existe externamente** (Subrayado D.G.), por consiguiente también, como expresión de una fantasía enfermiza, el “figurarse” (simular) cosas (esperanzas, etcétera) imposibles de realizar, como motivos de una conducta impropia, errónea” (pág. 190).

Subrayamos entonces que el sentido de dibujar, (donde también aparece una parte referida al espejo) tiene este carácter de configurar dentro de la cabeza, o de la conciencia humana, algo que no existe externamente.

Destaquemos una vez más, que lo que tiene carácter alucinatorio de “la transformación en mujer” es la modificación de distintas partes del cuerpo *con exclusión de los genitales*. La transformación en mujer a nivel genital, es decir, la emasculación, es algo a lo cual Schreber se opone y que en todo caso se producirá en el futuro.

*“Durante muchos años después de los cambios de mi propia concepción descritos en el capítulo XIII, he vivido con la suposición definida de que finalmente habrá de llegarse en mía una emasculación real (transformación en una mujer); es decir, mientras creí que el resto de la humanidad había perecido, esta me pareció la solución incondicionalmente adecuada para una renovación de la humanidad”.*

*“Dios está ahora ligado indisolublemente a mi persona por la fuerza de atracción de mis nervios, que hace mucho tierno se ha vuelto invencible; cualquier posibilidad de liberarse nuevamente de mis nervios —a lo cual tiende la política seguida por el propio Dios— está excluida durante el tiempo que me queda de vida, salvo quizás en el caso de que aún pueda llegarse a una emasculación”, (pág. 228) (ver cita del “Judío Errante”, pág. 54).*

Por un lado la *emasculación* aparece como controlada, la voluntad de Schreber se opone a ella, (pág. 111), por otro lado aparece como *proyectada en un futuro lejano*, (pág. 183) y por Otro como *transitoria*. Schreber dice que el Dios superior puede restituirle los genitales masculinos.

*“La facultad de llevar a cabo el milagro de la emasculación descrito es propia de los Rayos del Dios inferior (Arimán); los Rayos del Dios superior (Ormuz) tienen la capacidad de restaurar la masculinidad si se presenta el caso” (pág. 55).*

Pero además, en los textos estudiados, fundamentalmente el referido en el capítulo XIII (pág. 147), Schreber no habla de una ablación del órgano sexual masculino sino de una *retracción*.

Resumiendo:

- 1) La emasculación no se ha producido.
- 2) Si se produjera sería de acuerdo a un orden cósmico y al final de los tiempos.
- 3) De la emasculación que él habla no es de una ablación, sino de una retracción de los genitales.
- 4) Que pueden ser restituidos.

5) Pero además, lo que describe es la fantasía de lo andrógino (págs. 227 y 229):

*“Para no ser mal interpretado, tengo que señalar aquí que al hablar del cultivo de la voluptuosidad, que, por así decirlo, se ha convertido para mí en un deber, no aludo nunca a una concupiscencia sexual respecto de otros seres humanos (personas femeninas) ni tampoco a un trato sexual con ellos, **sino a representarme a mí mismo como hombre y mujer en una sola persona, realizando el coito conmigo mismo**, dedicándome a cualesquiera actividades tendientes a la excitación sexual —las que quizás en otras circunstancias resultarían obscenas—, etcétera, en lo cual, por supuesto, está excluido todo pensamiento de onanía o cosas semejantes”.*

*“El acierto de esta interpretación me ha sido corroborado de manera indudable por una experiencia de años; creo, incluso, que puedo permitirme expresar la opinión sobre la base de las impresiones recibidas, de que Dios nunca llegaría a una acción de retirada (con lo cual en cada oportunidad mi bienestar corporal empeora considerablemente y de inmediato), sino que la atracción **se produciría sin ninguna resistencia** y con un permanente equilibrio, si **me fuera posible hacer siempre el papel de una mujer que yace conmigo mismo en abrazo sexual**; dejar que mi vista reposara siempre en seres femeninos; con temprar siempre figuras femeninas, etcétera”* (págs. 227 y 229).

Pero aun en los momentos en que la transformación en mujer y la emasculación eran contrarias al orden del universo, la preocupación de Schreber no radica solamente en ellas.

*“En el primer período los milagros eran, en lo que respecta a su efecto corporal y espiritual, en parte de naturaleza temible y amenazante, de suerte que yo estuve día y noche lleno de las más serias preocupaciones por mi vida, mi virilidad y posteriormente por mi razón; en el segundo período los milagros cobraron —aunque a través de transiciones muy graduales y no sin algunos retrocesos— un carácter cada vez menos nocivo, por no decir ridículo y pueril, aunque en parte aún adverso”*

(pág. 104).

Vemos claramente que tres son las “más serias preocupaciones”: la vida, la virilidad y la razón.

Más adelante, ya en el segundo período cuando la transformación en mujer es acorde con el orden del universo, da otra pista que vale la pena atender:

*“A partir de entonces yo tomé con plena conciencia como bandera el ejercitar la femineidad y lo seguiré haciendo, en la medida en que lo permite el respeto a quienes me rodean, piensen de mí lo que quieran otros hombres para quienes están ocultas las razones sobrenaturales. Quisiera ver a un hombre que, puesto ante la opción de convertirse en un hombre idiota con porte masculino o en una mujer de gran cultura, no elegiría esto último”* (pág. 148).

Allí, al mismo tiempo que reclama su derecho a ejercitar la femineidad, nos plantea otra alternativa: la de volverse idiota (perder la razón) o transformarse en mujer.

En otro fragmento la alternativa se amplía:

*“En cada interrupción de mi actividad de pensamiento Dios considera inmediatamente que mis facultades espirituales se han extinguido, que la destrucción esperada por él de mi intelecto (la “idiotez”) se ha presentado, y que con ello se ha dado la posibilidad de retirarse”* (pág. 170).

Y en llamada al pie de página:

*“Que este sea el propósito buscado, es algo que antes era con gran frecuencia confesado en la frase procedente de/Dios superior, escuchada innumerables veces por mí: “Queremos destruirle el intelecto”. Últimamente esta frase se emplea con menos frecuencia, porque debido a la constante repetición termina siempre por convertirse en una forma del pensar-sin-pensamiento-de-nada”* (pág. 170). Ya en el cap. VII había dicho: *“En todo esto predominó la idea de “dejarme olvidado” es decir, de **abandonarme**, cosa que en la época de la cual estoy tratando se pensó que podía lograrse mediante la emasculación y la entrega de mi cuerpo como prostituta femenina y, ocasionalmente, también **matándome y luego destruyendo mi razón (con virtiéndome en idiota)*** (Subrayado D.G.) (pág. 86).

Como vemos, la transformación en mujer está articulada con otros dos elementos: el perder la razón y el perder la vida, o sus equivalentes: quedarse idiota o dejarlo olvidado, abandonado.

Desde luego, y es legítimo pensarlo, esto podría ser interpretado como un disfraz para la expresión de su “deseo homosexual”, pero con esto perderíamos las alternativas que, por lo visto, vivencialmente, se le presentaron a Schreber. En su delirio tenía que elegir entre perder la vida, perder la vida intelectual (volverse idiota) o transformarse en mujer.

### EL ORDEN DEL UNIVERSO Y LA EXISTENCIA

Como ya vimos, es muy claro en las Memorias que la transformación y la emasculación pasan por dos etapas: una primera contraria al orden del universo y una segunda y última acorde con él. Recordemos que quiere decir para Schreber el orden del universo, el orden cósmico. Nos parece que este es un punto cardinal para pensar la problemática de Schreber.

El orden cósmico, Schreber lo toma directamente de la religión iraní<sup>(\*)</sup>(<sup>\*\*</sup>) ya que los dioses que intervienen en su delirio son Ormuz y Arimán.

En la concepción iraní el orden del universo se encuentra por encima de los dioses y estos tienen como función la de vigilar su cumplimiento. El orden del universo que establece la relación entre los objetos naturales, correspondería a las leyes de la naturaleza y el que establece la relación entre seres humanos correspondería a las reglas sociales. Schreber dice:

*“El concepto de moralidad existe sólo dentro del orden cósmico, es decir, del vínculo natural que mantiene a Dios unido con la humanidad; cuando el orden cósmico se quiebra, sólo resta una lucha por el poder, en la cual decide el derecho del más fuerte. Lo moralmente chocante en mi caso consistió, pues, tan solo en que Dios se había colocado fuera del orden cósmico, **que también para él era obligatorio**; más a ello se vio, si no directamente obligado, por lo menos motivado*

---

\* Este es un concepto que también forma parte del pensamiento filosófico y se encuentra en Platón: Dios, o la divinidad, toma como modelo de su acción creadora el mundo de las sustancias eternas. Esto está relacionado con el concepto de Dios como demiurgo o artífice.

\*\* Aunque ajeno al propósito de este trabajo, no queremos dejar de señalar aquí la posibilidad de articular teóricamente el orden del universo con los conceptos lacanianos de lo simbólico y la ley.

de resultas de una tentación muy difícil de resistir, que le habla sido montada mediante la presencia del alma impura (“jorobada”) del profesor Flechsig en el cielo. Por otra parte, el orden cósmico conservó toda su grandeza y sublimidad, en la medida en que, hasta en un caso tan contrario a las reglas, rehusó al propio Dios los medios necesarios para alcanzar un propósito contrario al orden cósmico. Todos los intentos dirigidos a perpetrar un almicidio, a la emasculación parafines contrarios al orden cósmico (es decir, a la satisfacción del apetito sexual de un hombre), y posteriormente a la destrucción de mi mente, fracasaron. Salgo vencedor de la lucha aparentemente tan desigual de un solo hombre débil con el mismo Dios, aunque después de muchos amargos sufrimientos y miserias, porque el orden cósmico está de mi lado. Mi situación externa y mi salud corporal mejoran actualmente de año en año. Por ello vivo con la confiada fe de que toda esta confusión no representará sino un episodio que finalmente llevará de una manera u otra al restablecimiento de condiciones acordes con el orden cósmico” (Subrayado D.G.) (pág. 59)(\*) (ver pág. 201).

Y en una nota al pie de página efectuada en noviembre de 1902, dice:

“Las ideas expuestas precedentemente podrían estar afectadas de cierta falta de claridad, en la medida en que en ellas se caracteriza el “orden cósmico“, y por ende algo impersonal, como algo que está por encima aun de Dios, o es más poderoso que Dios u obligatorio para el propio Dios. La falta de claridad, sin embargo, no existe en realidad. “Orden cósmico es la relación legal dada de por sí en virtud de la esencia y los atributos de Dios, que existe entre Dios y la creación por él evocada a la vida. **Dios no puede llegar a cabo aquello que está en contradicción con sus atributos y fuerzas en lo que atañe a la humanidad** o, en mi caso, a un hombre individual que ha entrado con él en relaciones especiales(\*\*). En la medida en que Dios, la fuerza de cuyos Rayos es por naturaleza constructiva y creadora, intentó conmigo en circunstancias anómalas una política principalmente dirigida a la destrucción de la integridad corporal y de la mente, entró en

---

\* Schreber se coloca aquí en la línea cartesiana y leibnitziana respecto a los poderes de Dios, en contraposición a H. More o Newton.

\*\* Este argumento es típicamente cartesiano: Dios no puede ser un genio maligno.

*contradicción consigo mismo. Debido a ello, tal política no podría sino dañar tan sólo transitoriamente, no provocar ningún efecto duradero. O bien, para valerme de un oxímoro, en la lucha llevada a cabo por Dios contra mí tuve a Dios de mi lado, es decir, estuve en condiciones de hacer entrar en el campo de batalla como armas incondicionalmente protectoras para mi autodefensa los atributos y fuerzas de El”* (Subrayado D.G.).

Visto en esta perspectiva podríamos expresar la alternativa de Schreber como un enfrentamiento de términos de distinta naturaleza, produciéndose una contradicción antagónica, (no dialéctica), y por lo tanto inconciliable: por un lado el problema se juega en el *orden del ser* y por otro lado en el orden del tener: perder la vida (dejarlo abandonado, quedar idiota), o perder el pene y “transformarse” en mujer.

Desde nuestra perspectiva la expresión delirante en esta alternativa es la condensación (podríamos decir la reducción a una sola) de dos alternativas:

ser/-no ser		
		→ser/no-tener
tener/no-tener		

La construcción delirante que Schreber expresa nos dice que él sólo puede *ser* no teniendo el pene, *no teniendo*, es decir, “transformándose” en mujer.

Esta discriminación en dos tiempos que planteamos nos permite ver que el problema tal como lo expresa el delirio, es la mezcla de una angustia por su existencia, con la angustia de castración (expresada delirantemente como emasculación y transformación en mujer).

Esta mezcla y condensación en el delirio no nos extraña por dos motivos: el primero, porque todo ser humano, a partir del complejo de Edipo y de castración, solamente se puede representar como hombre o mujer, no hay otra alternativa, toda otra posibilidad queda excluida. Esta es la característica básica de la polaridad fálico-castrado, que se traduce por la instauración de lo que Laplanche ha llamado *la lógica fálica* (tener - no tener el pene).

El segundo elemento, es que cuando se producen regresiones dentro del yo, como diría Freud, hacia el autoerotismo o al narcisismo (esquizofrenia o paranoia) los delirios se van a expresar *inevitablemente* en la temática de las etapas al cual el sujeto ha podido acceder en su desarrollo libidinal. No hay lugar a dudas de que Schreber pudo llegar a la polaridad fálico-castrado. Las fallas de la constitución de su yo quedaron durante muchos años compensadas y, por lo tanto, encubiertas, pero en determinado momento, cuando este yo se vio exigido a la realización de tareas para las cuales no estaba capacitado, o las vivía como prohibidas (más el fracaso rotundo de sus expectativas de ser padre, debido a los múltiples abortos de su mujer), apareció esta falla radical a nivel de suyo a través de los distintos momentos de su delirio, culminando, como se sabe, en el derrumbe esquizofrénico al final de su vida.

Por más que la alternativa de Schreber tenga el aspecto de la polaridad fálico-castrado, esta polaridad ya no es más una polaridad estructurante, propia del nivel edípico, y pasa a ser una alternativa vital, propia de lo preedípico.

La renuncia al pene (“emasculación”) es, en realidad, la única posibilidad que le resta para poder vivir.

El problema básico en Schreder estaría ubicado en la identificación primaria y en el yo, pero su expresión delirante sería la entremezcla en la temática de la identificación primaria con los temas de la identificación secundaria. En este sentido el transformarse en mujer no sería solamente la única posibilidad (si no se es hombre, se es mujer), sino que también estaría facilitada por los aspectos edípicos negativos que, mientras que en el neurótico se expresan como una posición femenina (pasiva) frente al padre, en la situación delirante aparecen como una transformación en mujer.

Somos conscientes que con este planteo hemos trasladado el centro del problema desde la homosexualidad a la posibilidad de la existencia, trasladándolo, con ello, desde la identificación secundaria a la identificación primaria.

Con este desplazamiento podríamos hacer nuestras las palabras de Freud a Groddeck cuando, el 17 de abril de 1921, termina diciéndole: “Dice Ud. también que me alejó del erotismo. Mi próxima obrita le mostrará que, si bien lo hago, no por ello dejo de llevar a Eros en mi viaje”.



